

La participación educativa desde la pedagogía sistémica

Juan José González Ortiz
Universidad Católica de Murcia

La situación escolar actual viene marcada por la dinamicidad no sólo de los procesos y contextos educativos, sino del propio conocimiento, en continua y progresiva renovación y expansión. La elevada producción unida a la escasa fiabilidad de su origen, ponen en riesgo su propia valía y permanencia, llegando a hablar de infoxicación también en el ámbito educativo (Aguaded, 2014). De este modo, la institución educativa deja de ser el único espacio para acceder al conocimiento, aparecen otros medios más potentes y menos costosos que se postulan como agentes educativos de primer orden. La escuela deja de ser una agencia formativa que opera en un medio estable de socialización y la palabra del profesor y el texto no son los soportes exclusivos de la comunicación educacional. La educación se sitúa en la esfera de la globalización, no bajo los parámetros estatales y todo esto tiene consecuencias metodológicas inmediatas, algunas de ellas asociadas al perfil competencial de los docentes, exigencias socio-profesionales que no todos están dispuestos a asumir. Otras inciden directamente en los aprendizajes, en las relaciones, en la vida escolar (Brunner, 2000).

Las familias viven, a su vez, instaladas en el cambio, convirtiéndose en una situación inherente a su propio ser. Cambios propios de la dinamicidad del sistema familiar, de su evolución y crecimiento, cambios sociales que afectan a todas las familias (mayor igualdad y libertad de elección), demográficos, axiológicos y estructurales demandan una respuesta legislativa que de cobertura y seguridad frente a la incertidumbre.

Familia y escuela, padres y profesores, comparten de este modo, no solo la tarea educativa en sus ámbitos más comprometidos, sino también la situación de incertidumbre y cambio, de cuestionamiento y crítica social, llegando a desplazar a ambas instituciones a puestos secundarios en los procesos de socialización primarios (González Ortiz, 2011).

Este argumento lejos de convertirse en un hándicap para la participación educativa constituye el punto de partida que justifica las nuevas propuestas de colaboración entre la familia y escuela. Descartadas las iniciativas unidireccionales y de representatividad, toca asumir como punto de partida la corresponsabilidad en la tarea educativa, lo que permite entender que “participar es tomar parte activa en cada una de las distintas fases que afectan al funcionamiento de grupos, desde su constitución inicial, pasando por su estructuración, la toma de decisiones, la puesta en práctica de las mismas y la valoración de resultados” (Gento Palacios, 1994, citado en Kñallinsky, 1999).

Supone que madres y padres, profesorado y alumnado tienen intereses semejantes y se unen para conseguir unos objetivos. Trabajan juntos, deciden entre todos, responsabilizándose cada uno de algo e incluso compartiendo un método de trabajo que les permite aportar reflexiones, creatividad y entusiasmo.

El derecho a participar es el mismo para todos pero lo que cambia es la vinculación de cada sector con el centro y su naturaleza y estatus diferente hace que la organización para defender ese derecho también cambie (Santos Guerra, 1996, 1997 citado en Kñallinsky, 1999).

- El profesorado es el menos numeroso y le es fácil aglutinarse en torno a intereses profesionales.
- Al alumnado le va a costar más ese aglutinamiento pues es más numeroso y dispone de escasas condiciones para ello.
- Los padres son numerosos y se encuentran fuera del centro, dispersos y con dificultad para conectarse.

Los contextos y decisiones de la nueva participación familiar no vienen determinados por la primacía de los profesores ni por la dirección de los centros, sino que se discuten y acuerdan en procesos educativos reales, rompiendo con la fachada democrática de los órganos representativos que ha generado una participación poco gratificante, conflictiva y sin resultados claros.

La participación educativa, bajo el enfoque sistémico (Traveset, 2007; Berzosa, 2007), deja de ser una simple selección de candidatos, lo que ha generado elitismo en la participación, en manos de unos pocos, que gozan incluso de privilegios asociados al acceso de información.

La participación como control y rendimiento de cuentas es consecuencia de la desconfianza que genera ese estatus de privilegio al que han estado abonados un grupo selectivo de padres y madres.

Ahora bien, este modo de colaborar exige una labor proximidad y cercanía entre todos los agentes, que permita a su vez crear las condiciones óptimas para la participación: motivación (querer participar), formación (saber participar, formación para la tarea, para la comunicación y la cohesión y para el funcionamiento organizativo) y organización participativa (poder participar, estructura) (Boqué; Alguacil y Pañellas, 2011)

Pasamos de una “relación para...” a una “relación con...” (perspectiva relacional). De la “buena” participación a la misión compartida y corresponsable. Abandona la consideración de una escuela que organiza actividades “para” los padres, la familia o los alumnos, o la de una familia que participa en esas actividades “para” conseguir unos objetivos de la educación de sus hijos, para crear conciencia de un proyecto común.

Habrà que compartir, dividir estrategias y actividades que favorezcan la información transparente entre la escuela y la familia, tiempos y experiencias de formación en las que se converge, de encuentro, comunicación y escucha.

Entre las **ventajas pedagógicas** de esta propuesta destacamos:

- Un mayor conocimiento y empatía entre familias, profesorado y alumnado.
- Se convierte en un elemento de promoción personal y académica del alumno.
- Fortalecimiento de la identidad educativa que nos configura
- La complementariedad entre familia y escuela supone un mayor influjo en la acción educativa general
- Suponen sinergias educativas que superan la simple instrucción: salud, consumo, autoestima, vivencia de valores concretos, carácter social de la educación, etc.
- El apoyo y fortalecimiento de ambas agencias en los procesos de socialización primaria de los jóvenes y al aumento de la relevancia educativa de la familia y escuela.

- Aumenta la calidad del centro, mejora la percepción mutua de las instituciones, el interés de la familia por lo que sucede en la escuela y de los profesores por lo que sucede en las familias. En definitiva, mejoran sus actitudes hacia los centros y hacia el profesorado (enfrentamiento, defensa)
- Aumentan los recursos, las posibilidades educativas y las respuestas ante situaciones educativas complejas o de dificultad.

Bibliografía

Aguaded, J. I. (2014) Desde la infoxicación al derecho a la comunicación. *Comunicar*, 43, 7-8.

AA. VV. (2003) *La participación de los padres y madres en las escuelas*. Barcelona, Grao

Berzosa, M. del P. (2007) *Un modelo de intervención sistémica en la escuela. El proyecto JUGAE (Juntos ganando eficacia)*. Madrid, CCS.

Boqué, M. C.; Alguacil, M. y Pañellas, M. (2011) Estrategias de comunicación interpersonal en la participación estudiantil universitaria. *International Journal of developmental and educational psychology. INFAD Revista de Psicología*, Vol. 3, 1, 307-314

http://infad.eu/RevistaINFAD/2011/n1/volumen3/INFAD_010323_307-314.pdf

Brunner, J.J. (2000). *Educación: escenarios de futuro. Nuevas tecnologías y sociedad de la información*, Santiago de Chile: PREAL, núm 16.

Forest, C. y García Bacete, F. J. (2006) *Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela*. Valencia, Nau Llibres.

García Mediavilla, L. y Martínez González, M. de Codés (2003) *Orientación educativa en la familia y en la escuela. Casos resueltos*. Madrid, Dykinson.

González Ortiz, J.J. (2011) Educación y valores en familias monoparentales. *Familia*, 42, 61-86.

Kñallinsky, E. (1999) *La participación educativa: familia y escuela*. Servicio de publicaciones Universidad Las Palmas de Gran Canaria

Parada, J. L. y González Ortiz, J. J. (Eds.) (2009) *La familia como espacio educativo*. Murcia, Espigas

Traveset, M. (2007) *La pedagogía sistémica. Fundamentos y práctica*. Barcelona, Grao.